

Aventura y tragedia del Barón José de Schambourg en la independencia de Colombia

Escribe: **SERGIO ELIAS ORTIZ**

La circunstancia de haber venido a nuestras manos algunos papeles referentes al general Serviez y el proceso seguido al capitán Barón José de Schambourg por varios excesos cometidos en el pueblo de "El Pedregal" y "Sitio del Salado de Tapa", el 22 de noviembre de 1813, mientras el ejército del general Antonio Nariño, de que formaba parte ese capitán, marchaba a la campaña del Sur, nos brinda la oportunidad de agregar algunos datos más a la corta biografía de ese personaje de novela que insertamos en un estudio sobre los franceses que tomaron parte en la independencia de la Gran Colombia (1).

Los historiadores o autores de memorias que por casualidad citaron el apellido del Barón lo escribieron erradamente: Charbourg, Chambur, Chambul, Chemball. Ahora sabemos por esos documentos inéditos que el nombre completo y título con que el se firmaba era: José Barón de Schambourg, en que prefería la forma alemana de **Baron** a la de **Freiherr**, quizá por ser la primera derivada del antiguo germano: **baro** (señor libre), con el mismo significado que la otra; y que tal título era auténtico y le pertenecía por herencia de sus antepasados, según lo confirmaron dos testigos que lo conocían íntimamente desde antes de venir de Europa a tierras de América.

Había nacido el Barón en Düsseldorf, capital del Gran Ducado de Berg, hacia el año de 1789, pues el mismo declaró que a la sazón del juicio militar que se le seguía, en 1813, contaba veinticuatro años. No sabemos por qué circunstancias la familia Schambourg se trasladó a Francia y aquí creció y se educó José y desde muy temprano, como era costumbre entre la pequeña y alta nobleza, abrazó la carrera de las armas hasta alcanzar, en 1810, en el ejército francés, la patente, según el, de "Capitán Comandante de un cuerpo de Cazadores". Y como en el siguiente año se hicieran públicos en París algunos avisos traducidos a varios idiomas en que se invitaba, en nombre del gobierno de Venezuela, a militares extranjeros, a engancharse en el ejército que peleaba por la libertad de este país, Scham-

bourg, hombre fogoso, de imaginación ardiente y amigo de la aventura, se entendió con el agente venezolano de reclutamiento y se embarcó para las Antillas. Cuando se le preguntó, dentro del proceso, que con qué permiso había dejado el servicio en Francia para venirse a América, respondió que con autorización verbal del gobierno francés que se la dio "el almirante Villaret, Capitán General de Martinica", lo que creemos que fue una simple salida de momento, ante un interrogatorio forzado, pues el que el llamaba almirante, no era sino el entonces capitán corsario Agustín Gustavo de Villaret que prestaba muy buenos servicios a los patriotas venezolanos, sin que tuviera mando, ni jurisdicción en parte alguna, excepto en la goleta *Constitución* que gobernó por algún tiempo.

Llegado a Venezuela en compañía de su amigo el coronel español José Cortés Campomanes, a quien siempre andaba apegado, se puso a órdenes del generalísimo don Francisco de Miranda, con el grado de capitán, y asistió a varias acciones de guerra hasta que se produjo el desastre total de las armas patriotas con la capitulación del Precursor y con ella la salida del país de los militares, nacionales y extranjeros, que pudieron escapar el cuerpo a la venganza del general Monteverde, entre ellos Schambourg, que arribó a las acogedoras playas de Cartagena de Indias en compañía de Cortés Campomanes a ponerse al servicio de esta pequeña provincia independiente. El gobernador Rodríguez Torices los acogió con cariño y les confió la pacificación de las sabanas donde había núcleos de enemigos realistas que amenazaban desde Corozal, Tolú y Zapote a Cartagena. La campaña quedó cumplida en la acción de Moncomoján que, en concepto de Schambourg, pudo ser de mayores resultados sino hubiera habido incuria de parte del jefe Cortés de Campomanes, y como por el momento no había otra cosa en qué emprender, cedieron el Barón y Cortés a las insinuaciones del señor José María Salazar, que se decía íntimo amigo del presidente don Antonio Nariño y andaba por la costa en alguna comisión, para que se marchasen a Santafé de Bogotá a continuar en sus servicios de legionarios en la campaña que se preparaba allí para la liberación de la provincia de Popayán y la Audiencia de Quito.

En Santafé, según se sabe, fueron objeto de atenciones por parte de personajes del congreso e impuestos al general Nariño como jefe de estado mayor general don José Cortés Campomanes y como ayudante de este, con el grado de capitán efectivo, el Barón de Schambourg. Nariño los aceptó en esa jerarquía, pero agregó a ellos, también como ayudante, al capitán José Miguel Montalvo y como adjunto al capitán Carlos Salgar para vigilar a los extranjeros, según se dijo después, por haberse hecho sospechosos de entendimiento con los del congreso. Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que marcharon a la campaña en buena armonía los miembros del estado mayor y se detuvieron para continuar la instrucción de las tropas en los más modernos sistemas de disciplina militar en el pueblo de "El Pedregal", en el sitio del "Salado de Tepa", punto de avanzada de La Plata antes de transmontar la cordillera. Allí, el 22 de noviembre, el capitán Schambourg que era aficionado a las bebidas embriagantes y cuando se propasaba se volvía intolerante, según su jefe, cogió una fenomenal borrachera gracias al licor y al ponche que le dieron sus compañeros Montalvo y Salgar y en ese estado, casi perdida la razón, el Barón se produjo de obra contra

los que lo rodeaban, profirió insultos procaces con referencia a los oficiales, especialmente los del Socorro y se desató en injurias y críticas calumniosas contra el general en jefe don Antonio Nariño. Llegó a extremos tales de decir que el mataría a Nariño una vez llegados a Popayán, que el ejército iba a ser vendido por este; hizo pedazos la insignia de ayudante del estado mayor y trató de destrozar la bandera. Los circunstantes ultrajados pidieron a Cortés Campomanes que lo arrestase, a lo que este, tras alguna vacilación porque creía que el Barón iba a faltarle al respeto, convino y dio la orden de ponerlo en detención.

No creyó, empero, el capitán Miguel Montalvo que con esto bastaba para castigar a Schambourg y elevó una información de lo sucedido a los jefes superiores, quienes, en vista de la gravedad de la falta ordenaron levantar la correspondiente información para someter al culpado a consejo de guerra. No obstante la gravedad del momento de un ejército en marcha, la investigación se llevó adelante y como de la confesión del sindicado Schambourg, se desprendieron graves cargos contra Cortés Campomanes, delatados por aquel, que creyó quizá salvarse acusando a su jefe, se puso en prisión también a este y como saliese a luz, por boca del mismo Barón, algo relacionado con la correspondencia de Serviez y Cortés Campomanes, también fue detenido Serviez y sometidos ambos a investigación que no pudo concluirse en La Plata, por lo cual, el general Nariño resolvió enviar a Cortés, Serviez y Schambourg, junto con sus causas, a Santafé, con ulterior destino a Cartagena por estar vinculados estos militares al gobierno de esta provincia.

De Santafé salieron los presos, con las debidas seguridades hacia Honda en los primeros días de enero de 1814, según lo anuncia el intendente don Nicolás Manuel Tanco al gobernador de Cartagena en la siguiente nota:

“Exmo. señor:

“Han seguido el 8 del corriente para Cartagena los oficiales Campomanes, Serviez y Schambourg, a cargo del capitán don José Posse a quien di trescientos pesos en dinero que pidió para los gastos de ida y vuelta del viaje y caballerías de Barranca a Cartagena. Igualmente se han satisfecho 600 pesos por el champán de a treinta que los conduce, y único que había en el puerto, con la condición de regresar con Posse hasta Mompós.

“Esta noticia la pongo en consideración del señor general don Antonio Nariño, de quien recibí la orden igualmente, para que sin reparar en gastos hiciese marchar a su destino a dichos oficiales con el capitán comisionado.

“Dios guarde a V. E. muchos años.

“Honda, 15 de enero de 1814.

“Nicolás Manuel Tanco.

“Excmo. señor Gobernador y Consejeros del Estado ”(2).

Diez días más tarde se supo en Honda que el coronel Manuel Roergas Serviez había sido contratado, seguramente en algún punto del curso del

Magdalena, por algún agente del gobierno de la provincia de Antioquia, para servir el cargo de instructor de los oficiales y soldados del Cuerpo Auxiliar que se destinaba a operaciones militares en la provincia de Popayán.

En cuanto a Cortés Campomanes y Schambourg se sabe que llegaron a Cartagena: el primero fue inmediatamente empleado en la comandancia de la provincia, pero no así el Barón que, o fue abandonado a su suerte por su compañero resentido por su conducta desleal, o por propia voluntad quiso marcharse del país escarmentado de lo que le había pasado y que pudo costarle la cabeza. La verdad es que aquí perdemos su rastro, pues su nombre, que sepamos, no aparece ya más en nuestros anales.

Se nos figura este Barón uno de aquellos trotamundos, tipo del aristócrata blasé, sediento de aventuras para matar los días, inconstante, murmurador, capaz de grandes acciones y también de las más miserables bajezas. Queda su nombre en las páginas de nuestra pequeña historia como el de un personaje de romance que quiso prestar el concurso de su espada en la lucha por la libertad de las colonias españolas de América, pero que las circunstancias del ambiente y de cierta fatalidad que lo acompañaba se lo impidieron aunque no totalmente, pues ante el consejo de guerra, cuando el fiscal exigía para él la pena de muerte y su defensor pedía clemencia y más vale “ponerlo en un puerto con su pasaporte”, él puso de presente ante sus jueces sus méritos, en breve defensa propia de soldado: “no creo señores, dijo, que podais todavía dudar de la sinceridad de mis sentimientos patrióticos, cuando esteis instruídos de que corro hace dos años de un campo de batalla a otro para hacer triunfar vuestra causa por la que he derramado mi sangre. Cumaná, Caracas y Cartagena tienen bastantes testigos que me han visto distinguir en diez combates; mi grado y condecoración, los debo solo a mi mérito...” (3). El consejo no se atrevió a condenarlo a ninguna pena y prefirió, de acuerdo con la orden del general Nariño, enviarlo a Cartagena donde bien se sabía que no le pasaría nada y que allí terminaría su aventura y tragedia de legionario de la libertad.

NOTAS

(1) Ortiz, Sergio Elías, *Franceses en la independencia de la Gran Colombia*, Edit. A.B.C. Bogotá, 1949, p. 144-45.

(2) Archivo Nacional. Guerra y Marina. Archivo Anexo, T. 122.

(3) *Diligencias practicadas en averiguación de varios excesos cometidos por el Capitán Ayudante “José Barón de Schambourg”, en el sitio del Salado de Tepa y pueblo de Pedregal*. Copia del proceso original).